EL PAÍS
El País
España
03/11/26
Pr: Diaria
Tirada: 69.782
Dif: 47.432
Cod: 187081596
Pagina: 19
Secc: POLÍTICA NACIONAL Valor: 80.734,80 € Area (cm2): 849,9 Ocupac: 99,98 % Doc: 1/1 Autor: V. MARTÍNEZ / L. LLACH Toledo Num. Lec: 782000



Rafael Hernández, Inés Hernández, Carmen Hernández y Carmen Marcos, en una foto facilitada por la familia.

El hombre ingresó con graves heridas, pero el domingo abrió los ojos, vio a su mujer y sus hijas y recordó a Extremoduro

Rafael despierta de la sedación y su familia vuelve a sonreír

V. MARTÍNEZ / L. LLACH
Toledo

Carmen Marcos y Rafael Hernández, ambos de 55 años, se conocieron en el instituto Fortuny de Madrid. Son novios desde los 16, en una relación que empezó en el aula. Y de aquel amor nacieron Inés y Carmen. Ellas tres tienen hoy los ojos llenos de felicidad. Ya no hay lágrimas. Están sentadas en la sala de espera de la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) del hospital Universitario de Toledo, uno de los centros sanitarios hasta donde fueron derivados los heridos del accidente de Urda. El miércoles se enteraron de que el tren en el que iba Rafael había embestido otro convoy. El hombre tenía una plaza en el primer vagón del AVE —el número 8—, uno de los más afectados y el que chocó contra el Iryo detenido en Urda. Desde entonces hasta este domingo por la tarde, Rafael había estado sedado debido a la gravedad de las heridas que le dejó el accidente. Pese al complicadísimo pronóstico, y la asfixiante espera que arrancó el miércoles, ellas siempre confiaron en que saldría adelante.

"Las posibilidades eran súper limitadas", relata su esposa. "El anestesista que le atendió cuando lo trajeron desde el tren subió a verlo [ayer] porque no se lo creía", añade Carmen, relatando el "milagro" en las urgencias del hospital donde ha aguardado que su marido diera señales de vida. Al entrar en el box de la UCI donde está ingresado, cuando Rafael volvió al mundo que se detuvo en Urda, Carmen empezó a cantar uno de los temas que unen a toda la familia, *Si te vas*, del rockero extremeño fallecido este año Robe Iniesta. La misma canción que su hija le había puesto al oído mientras estaba inconsciente, como contó para este periódico en un reportaje publicado el pasado domingo, donde desgrana en un diario cómo han transcurrido los días entre las cuatro paredes de la UCI del Hospital Universitario de Toledo. "Papá, tú no te puedes ir", le susurraba Carmen hija junto a las letras del vocalista de Extremoduro.

Rafael regresó con ellas cuatro días después del fortísimo impacto. Su mujer enseña en el móvil un vídeo emocionante: son los dedos del hombre ingresado, tras salir de la sedación, dando toquecitos sobre la camilla al ritmo de *Si te vas* —"Si te vas, me quedo en esta calle sin salida", se escucha en la grabación, con su mano moviéndose como si las notas le insuflaran vida—. Es difícil contener las lágrimas. Pero Carmen no llora, sus ojos verdes están relucientes, trata todo el tiempo de transmitir que ese vídeo y el destino de su marido son la mejor noticia. De los 69 fallecidos en el accidente, muchos eran pasajeros del vagón 8 del AVE (el que iba en cabeza) y que alcanzó al Iryo a una velocidad de entre 160 y 200 kilómetros por hora, sin que la maquinista fuera capaz de poner en marcha el tren como se le había autorizado. Rafael salió despedido aunque llegó consciente el hospital. La mano de Noelia estuvo detrás de ese primer milagro.

En medio del caos que siguió al choque, Noelia, policía y pasajera del otro convoy, llegó hasta Rafael para auxiliarlo. Le practicó un torniquete y permaneció a su lado, sin apartarse, manteniéndolo consciente hasta la llegada de los servicios sanitarios, que lo trasladaron en ambulancia. Su hija Carmen lo tiene claro y lo repite cada vez que recuerda aquel día: aquel gesto de Noelia fue el que le salvó la vida a su padre. También lo fue no dejarlo solo. Tenía una fractura en el fémur, una fractura abierta en la tibia, el esternón roto, una herida abierta en el abdomen, además de contusiones en la cara y el cuerpo. "En el quirófano había de todas las especialidades", resume ahora Carmen. Fueron aquellos días terribles en que los profesionales de los centros sanitarios operaban a toda prisa sin saber siquiera el nombre del paciente que estaba sobre la camilla.

Una policía le hizo un torniquete y logró que llegara consciente al hospital

El pronóstico era grave, pero Carmen confió en la fortaleza de su marido

El pronóstico que recibió la familia apuntaba a que Rafael se enfrentaba a unas heridas de las que era dificilísimo salir. Durante los primeros días, su hija Carmen intentó mantener el ánimo y aferrarse al optimismo. Pero ver a su padre en aquel estado fue un golpe muy duro. Procuraba sonreír, aunque reconoce que tiende a guardárselo todo por dentro. La primera vez que pudieron verlo, horas después del accidente y de su primera operación, tanto ella como su madre se quedaron conmocionadas.

Confianza

Sin embargo, la mujer tenía confianza y no hacía caso de pronóstico tan oscuro. "Nunca lo creí. Sé cómo es mi marido", añade. Ya el domingo por la tarde, el diario de la UCI de Carmen y sus hijas se completó con el despertar de Rafael. "Tiene el recuerdo de estar conmigo en un banco", explica su esposa sobre las primeras palabras de Rafael. Llegó consciente del accidente pero no refiere más memoria de lo ocurrido. "Se acordaba de ir a Sevilla, que estaba en el AVE... y pum", añade su esposa. Rafael es director comercial y viajaba el miércoles a Sevilla por trabajo.

Ayer, sus familiares tenían una hora más de tiempo de visita en la UCI, porque los ingresados empiezan a mejorar. El hombre ya ha hablado con su esposa e hijas en persona y con amigos por videollamada. "Somos una familia muy fuerte, muy unida, una piña, muy trabajadora", continúa la mujer. Viven en el municipio madrileño de Tres Cantos, pero se están quedando en un apartamento estos días. "Dentro de nada, Rafa estará en Madrid", afirman con ilusión.

Carmen muestra varias fotografías con su marido de viaje. Su voz y su mirada reflejan el amor que se profesan. Su hija mayor, Inés, de 27 años, imparte clases de español en Milán y este martes tiene que regresarse a Italia para retomar la actividad laboral. Volverá el fin de semana. Carmen, la pequeña, de 25 años, es técnica de rayos y radioterapeuta en la Fundación Jiménez Díaz de Madrid, además de estudiar el cuarto curso de Enfermería.

Las tres son un torrente de energía, se mantienen a flote con un aplomo extraordinario. Carmen ha evitado ver las noticias todos estos días. "No quiere energía negativa", indica una de sus parientes. Solo quiere hablar de la felicidad de ver a su marido despierto.